

DESMONTANDO MITOS. GENEALOGÍAS E INTERSECCIONALIDAD EN LA TEORÍA Y PRAXIS FEMINISTAS

*por Beatriz Garrido**

Fecha de recepción: agosto 2025

Fecha de aceptación: noviembre 2025

En este ensayo se analiza cómo el feminismo históricamente ha articulado posicionamientos antirracistas y anti clasistas, poniendo en evidencia que su teoría ha construido conceptos debatidos por sucesivas generaciones de teóricas y activistas. Como señala Restrepo, para el movimiento contemporáneo "*el restablecimiento de los vínculos genealógicos es una estrategia política*" que visibiliza aportes de las mujeres, identifica opresiones en perspectiva histórica y recupera la agencia de las mujeres en cada contexto¹.

La urgencia de las genealogías

Magui Bellotti enfatiza que "*ningún movimiento emancipatorio puede prescindir de su genealogía, memoria e historia*". Estas herramientas nos permiten nutrirnos de experiencias acumuladas, reconocer las luchas que construyen nuestro presente, evitando la deshistorización que beneficia al patriarcado.

Como advierte Bellotti: "*los conservadores nos dejan solas sin historia*". Claudia Laudano añade que conocer estas trayectorias impide caer en la ilusión de "*empezar siempre de cero*".

Las genealogías feministas contribuyen a rescatar los perfiles biográficos y las herencias legadas de nuestras ancestrales en épocas, culturas y sociedades diferentes.

Se ha señalado que "hacer genealogías feministas" es un método de investigación para restablecer los hilos de la memoria, revisar las narrativas históricas desde enfoques feministas y resaltar las singularidades y fisuras frente a las teorías globalizadoras y las

* Doctora en Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán. Máster en la Problemática del Género. Maestría Poder y Sociedad desde Problemática del Género. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Correo electrónico: bettinabia@gmail.com

¹ Marta Restrepo (2015). "Genealogía feminista: una estrategia política para el movimiento de mujeres". En Revista "La Manzana de la Discordia". Vol. 10, N° 2, 2015, Universidad del Valle. Cali, Colombia.

manifestaciones hegemónicas del poder. “*Toda genealogía requiere unos mitos fundantes, escuelas, tradiciones, conceptos, líneas de pensamiento*”².

Alejandra Ciriza destaca que deben examinarse no solo continuidades, sino también rupturas, traducciones culturales y flujos asimétricos de teorías entre el Norte y el Sur, paralelos a las migraciones de mujeres del Sur global.

TRAYECTORIAS HISTÓRICAS

Primera ola feminista. Ilustración y revoluciones

Durante la Revolución Francesa, mujeres como Olympe de Gouges (1748-1793) ejercieron acción política sin derechos reconocidos. Su *Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana* (1791) denunció discriminaciones y estableció vínculos entre opresiones.

Abogó por la abolición de la esclavitud en obras como *La esclavitud de los negros* (1785), enfrentando intereses coloniales. Perteneció al *Club des amis des noirs*.

Publicada en 1792, *La esclavitud*, fue inscrita en el repertorio de la Comédie- Françoise en 1785 con el título de *Zamore y Mirza, o el feliz naufragio (Zamore et Mirza, ou l'heureux naufrage)*³.

Esta obra intentaba convocar a pensar y poner atención sobre la condición de las personas esclavizadas de origen africano, pero Olympe tuvo que enfrentarse con la desaprobación de los actores de la Comédie pues dependía económicamente de la Corte donde muchas familias nobles se habían enriquecido con la trata esclavista. Asimismo, el comercio con las colonias de ultramar representaba el cincuenta por ciento del comercio exterior del país⁴.

de Gouges tuvo una intensa militancia a favor de la abolición de la esclavitud. Fue encarcelada por su activismo en la Bastilla por medio de una *lettre de cachet* (Órdenes de encarcelamiento sin cargos formales), aunque logró su libertad tiempo después por la intervención de allegados y amistades. Personajes de la política que adherían al movimiento abolicionista expresaron en sus escritos la admiración que sentían por Olympe de Gouges.

Convirtió en sujeto político al último eslabón social: las marginadas

Flora Tristán (1803-1844) imprimió un giro de clase al feminismo ilustrado. El feminismo de Tristán es de raíz ilustrada, presupone unas reivindicaciones y un proyecto político que sólo pueden articularse a partir de la idea de que todos los seres humanos nacen libres,

² Ana de Miguel (2002) "Los feminismos a través de la historia. Modelos explicativos". En: Dossiers Feministas, núm. 6, Universitat Jaume I, Castellón, España.

³ https://es.wikipedia.org/wiki/Olympe_de_Gouges

⁴ Laura Manzanera (2010), *Olympe de Gouges. La cronista maldita de la Revolución Francesa*, El Viejo Topo.

iguales y con los mismos derechos, pero toma cuerpo en el periodo inmediatamente posterior a la Revolución Francesa, a *una derrota amarga, y seguramente inesperada del feminismo*.

Como señalan Ana de Miguel y Rosalía Romero⁵, al mantener la continuidad con el pensamiento de autoras anteriores (como Wollstonecraft, entre otras), imprimió a su feminismo un giro de clase que en el futuro daría lugar al feminismo marxista.

En su primer escrito, '*De la necesidad de dar buena acogida a las mujeres extranjeras*', Tristán convirtió en sujeto político al último eslabón social: las mujeres marginadas.

Denunció que las ciudades solo ofrecían "envilecimiento" a las mujeres que, solas, huyen de destinos y matrimonios desgraciados; propuso asociaciones para socorrerlas y apuntó a un estribillo de su obra: *las mujeres serán las encargadas de llevar «la paz y el amor» a la sociedad*.

En la obra citada establecía un minucioso tutorial de emancipación -con educación para las mujeres, casas que sostenían los cuidados de forma colectiva y delegados que debían defender los intereses de clase-. «*Solo hablando de fraternidad no se sale de la miseria*», expresaba.

Y como era consciente de que la mayoría de los obreros no sabían leer, se embarcó en un recorrido para transitar las fábricas y talleres del país, en el que conoció *algún agrado y bastantes sinsabores*, calumnias y hasta acoso de las autoridades.

Su labor, documentada en '*Paseos por Londres*', sentó las bases de su obra cumbre, '*Unión Obrera*' (1843). Publicada gracias a una suscripción popular, la obra-precursora del *Manifiesto Comunista* defendió una organización proletaria internacional- propuso educación universal para las mujeres, organización internacional del proletariado, casas colectivas para socializar el cuidado.

"A vosotros, obreros que sois las víctimas de la desigualdad de hecho
y de la injusticia, a vosotros os toca establecer al fin sobre la tierra el
reino de la justicia y de la igualdad absoluta entre la mujer y el hombre.
Dad un gran ejemplo al mundo ... y mientras reclamáis la justicia para
vosotros, demostrad que sois justos, equitativos; proclamad, vosotros,
los hombres fuertes, los hombres de brazos desnudos, que reconocéis a
la mujer como a vuestra igual, y que, a este título, le reconocéis un

⁵ de Miguel, Ana y Romero, Rosalía (comp.) (2003) Feminismo y Socialismo. Antología: Flora Tristán, Madrid, Los libros de la catarata.

derecho igual a los beneficios de la unión universal de los obreros y obreras”⁶.

Con su llamado “*¡Proclamad a la mujer como vuestra igual!*”, instó a los obreros a combatir todas las jerarquías, incluida la de sexo.

Sufragismo y lucha antirracista: una alianza transformadora

El movimiento sufragista (siglos XIX-XX) emergió como una fuerza mundial que trascendió fronteras, uniendo a mujeres de todas las clases sociales en la lucha por dos pilares fundamentales: el derecho al voto y el acceso a la educación. Su éxito -logrado tras ochenta años de perseverancia- fue el fruto de tres generaciones de militancia incansable.

En Estados Unidos, este movimiento nació estrechamente vinculado al abolicionismo protestante. Figuras pioneras como Lucretia Mott (1793-1870) y Elizabeth Cady Stanton (1815-1902) -activistas antiesclavistas- experimentaron un punto de inflexión en la *Convención Mundial contra la Esclavitud* (Londres, 1840). Allí, al ser relegadas y prohibírseles hablar por su condición de mujeres, comprendieron que la liberación de las mujeres requería un movimiento autónomo.

Esta epifanía culminó en 1848 con la *Declaración de Seneca Falls*⁷, el primer manifiesto feminista organizado. Inspirado en la *Declaración de Independencia*; el documento-firmado por 68 mujeres y 32 hombres- denunció con crudeza:

La historia de la humanidad es la historia de las repetidas vejaciones y usurpaciones por parte del hombre con respecto a la mujer, y cuyo objetivo directo es el establecimiento de una tiranía absoluta sobre ella. Para demostrar esto, someteremos los hechos a un mundo confiado. El hombre nunca le ha permitido que ella disfrute del derecho inalienable del voto. La ha obligado a someterse a unas leyes en cuya elaboración no tiene voz.

Le ha negado derechos que se conceden a los hombres más ignorantes e indignos, tanto indígenas como extranjeros. Habiéndola privado de este primer derecho de todo ciudadano, el del sufragio, dejándola así sin representación en las asambleas legislativas, la ha oprimido desde todos los ángulos.

⁶ Flora Tristán. *La Unión Obrera*, 1843. <http://www.historiasiglo20.org/sufragismo/movobrero.htm>

⁷ Sandra Ferrer Valero (2018) “La declaración de Séneca FallsEl inicio de los Derechos de la Mujer en EE.UU”. Clío: Revista de historia, ISSN 1579-3532, N°. 201.

Si está casada la ha dejado civilmente muerta ante la ley.

La ha despojado de todo derecho de propiedad, incluso sobre el jornal que ella misma gana. Moralmente la ha convertido en un ser irresponsable, ya que puede cometer toda clase de delitos con impunidad, con tal de que sean cometidos en presencia de su marido⁸.

La analogía entre la opresión de las personas esclavizadas y la falta de derechos civiles de las mujeres fue evidente para las sufragistas. Por décadas, apoyaron las luchas antirracistas, pero tras la *Guerra de Secesión (1861-1865), sufrieron una amarga decepción pues la XIV Enmienda (1868) concedió el voto a los hombres negros liberados, pero excluyó explícitamente a todas las mujeres.

Pese a este revés, el movimiento no cejó. Su tenacidad se coronó en 1920 con la XIX Enmienda, que consagró en la Constitución estadounidense: "*El derecho al voto no podrá ser negado por razón de sexo*".

La confluencia entre sufragismo y abolicionismo dejó un sello indeleble, Lucretia Mott, cuáquera de Massachusetts, defendió la *igualdad ante Dios* y combatió la esclavitud desde la *Sociedad Americana Antiesclavista*. Su conciencia feminista nació al descubrir que sus compañeros varones ganaban el doble por el mismo trabajo. Elizabeth Cady Stanton, formada en el *Seminario Femenino Troy*, articuló la conexión entre justicia racial y sexual. Tras la humillación en Londres, impulsó la organización feminista en EE.UU.

Cuando se conmemorar el Día Internacional para la Abolición de la Esclavitud (2 de diciembre), se recuerda a estas pioneras no solo por su lucha contra la esclavitud, sino por sentar las bases de un feminismo interseccional que aún inspira la lucha contra formas modernas de opresión, trata de personas, trabajo infantil y matrimonios forzados.

El sufragismo en Nueva Zelanda: unidad racial intercultural

En 1893, Nueva Zelanda hizo historia al convertirse en la primera nación autónoma del mundo en otorgar el derecho al voto a todas las mujeres mayores de 21 años, incluidas las maoríes. Este hito no fue casual, fue el resultado de una década de campañas inteligentes, lideradas por mujeres que fusionaron pragmatismo político con una visión audaz de igualdad.

El sufragismo, liderado por Kate Sheppard y la maorí Meri Te Tai Mangakāhia, conquistó el primer sufragio femenino sin restricciones raciales. Mangakāhia exigió además

⁸ Declaración de Seneca Falls (1848) <https://kodigomalva.com/2016/12/02/movimiento-sufragista-abolicion-de-la-esclavitud/>

derechos políticos plenos para mujeres indígenas. A pesar del origen colonial del movimiento sufragista neozelandés, una de sus principales características es el trabajo en unidad entre las colonas y las mujeres indígenas.

Kate Sheppard (1847-1934), inmigrante británica y cristiana progresista, coordinó la campaña desde la Christchurch con una mezcla de rigor y creatividad, llevando acciones innovadoras. Organizó peticiones masivas (la de 1893 reunió 32,000 firmas, casi 25% de mujeres adultas del país). Usó bicicletas para difundir panfletos en zonas rurales, símbolo de libertad femenina. Publicó el folleto *"Diez razones por las que las mujeres neozelandesas deberían votar"*, refutando mitos con lógica⁹.

Su lema revolucionario era, *"Para el bien de todos"*, enfatizando que la igualdad beneficiaría a la sociedad en su conjunto.

Su rostro aparece en el billete de 10 dólares neozelandeses, recordando su victoria pacífica pero implacable¹⁰.

Meri Te Tai Mangakāhia (1868-1920), fue la voz maorí por la *Soberanía Dual*. Mientras Sheppard movilizaba a mujeres *pākehā* (europeas), Meri Te Tai Mangakāhia de la iwi Ngāti Maniopoto, lideraba desde el parlamento maorí (*Kotahitanga*). En 1893, presentó una moción histórica exigiendo no solo el voto de todas las mujeres, sino también el derecho de las maoríes a elegir y ser electas representantes.

Argumentaba que "... Las mujeres maoríes son propietarias de tierras y jefas de whānau (familias). ¿Por qué no pueden intervenir en leyes que afectan sus tierras y su pueblo?". Su lucha conectó feminismo con soberanía indígena, desafiando tanto al patriarcado maorí como al colonialismo británico.

La Ley Electoral de 1893 fue revolucionaria, pero tuvo claroscuros, mujeres europeas, maoríes y de otras etnias votaron en igualdad, pero existieron límites persistentes dado que las mujeres no pudieron postularse a elecciones hasta 1919 y, la representación maorí siguió siendo marginal.

Como impacto inmediato se puede señalar que, en las elecciones de 1893, el 85% de mujeres registradas votaron, desmintiendo a quienes decían que *"no les interesaba la política"*.

Un periódico opositor aclamó irónicamente en 1893 *"¡Ahora los barrenderos, locos y mujeres pueden votar!"*.

El primer país en permitir la postulación de las mujeres a elecciones fue Australia del Sur (1895), pero Nueva Zelanda lideró el sufragio universal femenino.

⁹ Isabel Burdiel (ed.) et al. (2020) *Mujeres del Mundo: Luchas y conquistas a través de la historia*. Cátedra

¹⁰ Laura Manzanera (2020). *Historia Mundial del Sufragio Femenino*. Catarata

Hubertine Auclert (1848-1914): transnacionalismo

Hubertine Auclert irrumpió en la escena francesa post-Comuna de París (1871) con una consigna incómoda, "Sin derechos políticos, la mujer es una esclava". En una época donde el feminismo moderado buscaba reformas educativas, ella exigió el voto de las mujeres como eje central, usando tácticas de confrontación que anticiparon las *suffragettes* inglesas.

Llevó adelante una serie de acciones como el boicot fiscal, al negarse a pagar impuestos ("Sin representación, no hay tributación"), llevando su caso a tribunales. El sabotaje simbólico cuando en 1908, rompió urnas electorales en París gritando: "*¡Francia viola sus propios principios al excluirlnos!*". Realizó una protesta concreta al borrar "obediencia" de su acta matrimonial, declarándose "*esposa en rebelión*" ante un notario. Acuñó "matrimonios malhechos" para leyes que anulaban la autonomía femenina¹¹.

Exigió cambios en el código napoleónico en los temas vinculados a la independencia económica, divorcio y el derecho al voto. Creó el periódico *La Citoyenne* en defensa de la liberación de la mujer.

En 1879 en el Tercer Congreso socialista, celebrado en Marsella, pronunció un discurso donde exigió la igualdad económica, política y social de las mujeres. Reclamaba con energía la colaboración de la asamblea obrera para defender los derechos de las mujeres y hacer frente común ante al opresor¹².

En 1908, debido a su accionar, las mujeres francesas casadas lograron tener el control de su dinero y de los salarios.

En la Argelia colonial, donde vivió entre 1888 y 1892, denunció la opresión de las mujeres árabes poniendo en evidencia el doble rasero colonial: "Mientras Francia habla de derechos, niega a las argelinas la tutela de sus hijos y las trata como menores perpetuas". Defendió escuelas laicas mixtas en Argelia y el fin del Código del Indígena.

Criticó a las feministas que ignoraban a las mujeres musulmanas, "*¿Cómo emancipar a unas y oprimir a otras?*".

Fundó *Le Suffrage des Femmes* (1880). Fue pionera en reclamar derechos educativos y el fin de la poligamia. Bregó por usar estratégicamente un lenguaje no sexista que incluyera a las mujeres ("*la citoyenne*"). Ella comenzó a usar el concepto de feminismo como lucha por los derechos de las mujeres.

Fue pionera de la interseccionalidad pues Auclert vinculó opresiones décadas antes que el término existiera.

¹¹ Pilar Ballarín (ed.) (2019) *Historia del feminismo (1770-2000)*. Universidad de Granada.

¹² Carmen Suárez Cortina (2019) "Hubertine Auclert: La rebeldía como estrategia política". Arenal. Revista de Historia de las Mujeres. Vol. 26, N°2, 2019.

ANARQUISMO, SOCIALISMO E INTERSECCIONALIDAD: NUEVOS HORIZONTES FEMINISTAS

Anarquismo y socialismo: críticas interseccionales

Friedrich Engels (1820-1895) y August Bebel (1840-1913) fueron quienes establecieron las bases del pensamiento socialista sobre la “*cuestión de la mujer*”. Engels en su libro “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado” (1884) equiparaba la dominación de clase con la dominación de la mujer por el hombre. Sin embargo, para él como para Marx, la emancipación de la mujer sólo se haría realidad tras una revolución socialista que liquidara al capitalismo. En consecuencia, la lucha de las mujeres debía subordinarse, o como mucho ir unida, a la lucha de clases, dado que, de hecho, no había diferencia alguna de objetivos.

Para Marx y Engels, la igualdad política entre los sexos era una condición necesaria para la plena emancipación de la sociedad. Además, los fundadores del socialismo científico entendían que la base fundamental de la emancipación de las mujeres era su independencia económica frente al hombre.

Engels sostenía que la subordinación de las mujeres formaba parte de un entramado en el que se relaciona el modo de producción y la reproducción, la forma de la familia y la propiedad. La familia monogámica había supuesto una subordinación para las mujeres, las que pasaron a ser propiedad de los hombres, que se aseguraban así una paternidad cierta¹³.

Bebel marcará diferencias con el feminismo sufragista que *no reconoce la necesidad de una transformación completa*, y abogaba por el deber de las mujeres trabajadoras de unirse a la lucha de sus compañeros de clase.

Emma Goldman (1869-1940), desde el anarquismo, fue más allá en el análisis.

Emma Goldman (1869-1940): La revolución íntima

Goldman desmontó los sistemas de opresión encarnados en “*los carceleros del espíritu humano*”, el moralismo burgués, el puritanismo y las convenciones sociales.

Su anarquismo la llevó a confrontar con instituciones que consideraba opresora como el matrimonio, la maternidad forzada, la prostitución denunciando la hipocresía de las campañas contra el “*tráfico de blancas*” que ignoraban causas económicas). Denunció la persecución estatal y defendió a disidentes políticos.

Defendió derechos de personas de la diversidad, como es el caso de Oscar Wilde, en 1895. Sostuvo la autonomía corporal argumentando que “*cualquier acto sexual voluntario*

¹³ Bárbara Areal (2019). Marxismo y feminismo · ¡Millones de oprimidas en pie!
https://www.fundacionfedericoengels.net/index.php?option=com_content&view=article&id=569:marxismo-y-feminismo-millones-de-oprimidas-en-pie&catid=110:marxismo-hoy-n-28

no constituye vicio", enfrentando a sus compañeros anarquistas que tildaban a la homosexualidad de "*depravación*". Goldman señalaba que

La censura vino de algunos de mis propios camaradas porque trataba los temas "artificiales" tales como la homosexualidad. El anarquismo estaba bastante mal entendido, y los anarquistas la consideraban [a la homosexualidad] una depravación ... De hecho, la censura de mis camaradas tenía el mismo efecto en mí que la persecución de la policía; me hizo más segura de mí misma, determinado que abogara por cada víctima, sea ésta considerada una desviada social o que perjudicara la moral ... Los hombres y las mujeres que venían a verme después de mis conferencias sobre homosexualidad ... habían alcanzado una comprensión adecuada de su diferenciación solamente después de años de lucha para sofocar lo que habían considerado una enfermedad y una aflicción vergonzosa.

Como señala Alix Shulman¹⁴: "Cuando su anarquismo entraba en conflicto con su feminismo, reaccionaba siempre como feminista". Goldman anticipó luchas contemporáneas al diagnosticar que las mujeres deben combatir "*tiranías externas (derechos, trabajo) e internas (moral opresiva)*", estableciendo que la dominación masculina trasciende sistemas económicos.

Subrayó que "*las mujeres deben luchar contra tiranías externas e internas*", incluyendo la opresión económica y sexual¹⁵.

Sus posturas eran el reflejo de una radical concepción revolucionaria desprovista de concesiones reformistas. "Emma Goldman es una pensadora visionaria y de una considerable potencia premonitoria, pues muchas de sus ideas y de sus propuestas de los años veinte y treinta serían todavía motivo de discusión y conflicto en los años ochenta y noventa.

Para ella era imposible una sociedad libre y verdaderamente humana si el estado iba a seguir en control de los aspectos fundamentales del desarrollo de una persona. Sobre todo, cuando se trataba de las mujeres"¹⁶ Las mujeres tienen que luchan tanto contra las tiranías externas (derechos, trabajo, etc.) como contra las internas.

¹⁴ "Emma Goldman: Feminismo, anarquía y revolución" (Virus Editorial, 2015, trad. de Martha Ackelsberg)

¹⁵ Hilda Beatriz Garrido (2007), Revisitando a Emma Goldman. Notas Sobre Su Contribución a La Construcción de una Historia Feminista del género

¹⁶ Rodrigo Quesada Monge. 2001. El anarquismo de Emma Goldman (1869 – 1940) y los límites de la utopía. Especulo. Revista de Estudios Literarios. Universidad Complutense de Madrid.

Clara Zetkin (1857-1933): Feminismo de clase

Como se mencionó, Friedrich Engels (*El origen de la familia...,* 1884) y August Bebel vincularon capitalismo y opresión femenina, pero subordinaron la lucha feminista a la revolución de clase.

Clara Zetkin, militante socialista y luego comunista, articuló la lucha feminista con la revolución proletaria. Exiliada en París en 1882, ejerció un rol principal en la fundación de la Internacional Socialista y fue una de las impulsoras del establecimiento del día 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer Trabajadora¹⁷.

Política y pensadora nacida en Sajonia, Alemania, gran parte de su actividad política se centró en la defensa de los derechos de las mujeres.

La lucha de las mujeres está relacionada con la clase a la que pertenecen y se traduce, en cada situación, en un enfrentamiento entre sexos. Desarrolló un análisis de clase y señalaba que "... *La opresión femenina se expresa en el enfrentamiento entre sexos, pero está determinada por la posición social*".

Promovió alianzas transnacionales durante su exilio en París.

Dora Mayer (1868-1959) y las mujeres de *Amauta*: antirracismo y crítica colonial

En el Perú de los años 20, la revista *Amauta*, fundada por José Carlos Mariátegui, fue la plataforma para mujeres feministas que desafiaron exclusiones.

Dora Mayer fue una colaboradora de la revista *Amauta* llevando el problema indígena a sus páginas como señaló Beatriz Guardia. *Amauta* centró su política editorial en torno a los problemas de Perú; fue iniciada en 1926 por Mariátegui y recuperó en el nombre la tradición educativa del incario. José María Arguedas señaló que Mariátegui tuvo el suficiente talento de convertir a la publicación en una tribuna abierta a escritoras, escritores y artistas de distinta procedencia¹⁸.

Dora Mayer, pionera indigenista y sufragista, criticó el Código Napoleónico en el Centenario de París (1905): "*Monumento de opresión contra los derechos naturales de la mujer*".

Dirigió la Asociación *Pro-Indígena* (1909-1917) y su periódico *El Deber Pro-Indígena*, denunciaba abusos contra los pueblos originarios. Fue delegada en 1910 por el Perú al Primer Congreso Femenino Internacional realizado en Buenos Aires (Argentina)

¹⁷https://www.upf.edu/es/web/veusdelaigualtat/la-segona-onada-de-reivindicacio-de-drets?__cf_chl_captcha_tk__=G7wdMr7xEb8s8LTjetQ8hMY175mALUwq7VxV_H6B4e0-1638665648-0-qaNycGzNDcu

¹⁸ Beatriz Garrido Revisitando pensamientos de Nuestramérica. El racismo y la lucha de Dora Mayer en Perú. En Cecilia Lagunas, Oliva Solis Hernández y Nélida Bonaccorsi, (comp.) Romper el silencio, retomar la palabra, proponer la acción. Luján, Buenos Aires.

Centró sus demandas, al Estado y a la sociedad peruana, para lograr incluir a las comunidades como parte de la nación denunciando el abuso y el abandono estatal. Sus reivindicaciones lograron generar una corriente de opinión pública favorable a las comunidades indígenas.

A comienzos del siglo XX, la sociedad peruana era clasista y profundamente racista, en donde una parte importante numéricamente de la población conformada por indígenas, negros/as, mestizos/as e inmigrantes asiáticos/as, estaba excluida y marginada, careciendo de derechos y era permanentemente víctima de abusos. Esa situación había marcado el inicio de un movimiento que será conocido como indigenista y, Dora Mayer, tendrá un papel destacado como activista en defensa de los grupos oprimidos.

Abogó por el voto femenino, "...*Los intereses materiales de la mujer son tan sagrados como los del hombre*", aunque con escepticismo pragmático sobre su uso inmediato.

El colectivo de *Amauta* (Magda Portal, Angela Ramos, entre otras) constituyó un espacio de vanguardia donde mujeres silenciadas publicaron análisis políticos, culturales y literarios, sentando bases para un feminismo antirracista en América Latina.

FEMINISMO EN ARGENTINA: ANTIRRACISMO Y LUCHAS INTRINSECAMENTE LIGADAS

Voces pioneras en el Congreso Internacional Femenino de 1910

El Primer Congreso Femenino Internacional, celebrado en Buenos Aires del 18 al 23 de mayo de 1910, fue un hito histórico no solo para el feminismo sino también para la articulación temprana de posicionamientos antirracistas y anticlasistas en América Latina.

Aunque el movimiento feminista de la época estaba predominantemente liderado por mujeres blancas educadas de clase media y alta, el congreso mostró destellos de una conciencia incipiente sobre las intersecciones de sexo, clase y raza.

El congreso fue organizado por la Asociación Universitarias Argentinas, atrajo a delegaciones de diferentes países como Chile, Perú, Uruguay, Paraguay y varias naciones europeas.

Aunque la mayoría de las participantes eran mujeres educadas y profesionales, la inclusión de delegaciones de países con poblaciones indígenas y afrodescendientes, así como la presencia de intérpretes para varios idiomas (español, francés, inglés, italiano, alemán y ruso), sugirió un intento de romper barreras culturales y lingüísticas.

La participación de delegadas de países periféricos y la mención de luchas contra la "barbarie" de la guerra, mostraron una postura antiimperialista, aunque incipiente.

El Congreso estableció tres ejes, tejer redes internacionales femeninas, unir mujeres de todas las clases en torno a educación y exponer un pensamiento y labor femenina para transformar prejuicios.

En su discurso inaugural, Ernestina A. López redefinió el feminismo como praxis colectiva¹⁹:

"La mujer argentina tiene derecho a reclamar un sitio honroso para sus educacionistas, médicas, artistas y trabajadoras que en laboratorios, talleres o asociaciones filantrópicas levantan el nivel material y moral de su sexo. Eso, y no otra cosa, es el feminismo".

Uno de los temas centrales del Congreso fue la situación de la mujer obrera, con debates sobre mejoras en las condiciones laborales, el acceso a educación técnica (escuelas de horticultura y jardinería para mujeres). Se realizaron críticas a la explotación económica que afectaba desproporcionadamente a las mujeres de clases trabajadoras. Estos puntos están reflejando una preocupación por la *justicia de clase*, aunque no siempre se abordaron las raíces estructurales del capitalismo.

"El Congreso Femenino Internacional, intenta echar un puente entre las mujeres de todas las posiciones sociales, entre las obreras de todos los gremios, entre las que trabajan en el silencio del hogar y en la acción militante de las asociaciones. Llama a su recinto a las mujeres de ciencia, a las artistas, a las maestras, a las industriales, a las madres de familia, a todas las mujeres, en fin, de buena voluntad que en una u otra forma se interesen por los problemas sociales".

Ernestina A. de López destacó el rol histórico de las mujeres en las luchas antirracistas, recordando cómo "en Estados Unidos fueron las primeras en defender a los esclavizados", citando a Harriet Beecher Stowe (*La cabaña del tío Tom*) como catalizadora abolicionista.

El congreso discutió abiertamente la necesidad de los derechos civiles y políticos para todas las mujeres, independientemente de su clase u origen. Se destaca a Julieta Lanteri, una de las organizadoras, que se volvería una figura clave en la lucha por el sufragio

¹⁹ Actas del Congreso Femenino Internacional (1910). *Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina. 18, 19, 20, 21, 23 de mayo de 1910. Organizado por la Asociación "Universitarias Argentinas"*. Imprenta Fallica y Escoffier, Buenos Aires. Actas reeditadas en Centenario del 1º Congreso Femenino Internacional de la República Argentina. Edición conmemorativa Museo de la Mujer. 2010. Buenos Aires.

femenino en Argentina. Aunque el foco estuvo en el sexo femenino, esto sentó bases para demandas más inclusivas.

El Congreso Femenino Internacional de 1910 fue pionero en plantear demandas de justicia económica y política para las mujeres, donde se vislumbra una conciencia anticasista y la emergencia de la solidaridad transnacional.

GENEALOGÍA DEL FEMINISMO NEGRO: DE LA ESCLAVITUD A LA INTERSECCIONALIDAD

El feminismo negro emergió como epistemología política que desnaturaliza la "raza": La comprende como construcción político-ideológica, no como dato fenotípico. Recupera memorias subalternas, desde Sojourner Truth ("¿Acaso no soy una mujer?", 1851) hasta el *Manifiesto del Río Combahee* (1974). Practica alianzas estratégicas, con hombres negros (abolicionismo), mujeres blancas (sufragio) y entre mujeres racializadas (luchas post-emancipación).

Las innovaciones conceptuales que aporta giran en torno a la socialización colectiva como estrategia de resistencia emocional durante la esclavitud, donde el parentesco real o ficticio (*hermano/hermana*) y la crianza comunitaria preparaban para la separación forzada.

Mujeres afroamericanas de Estados Unidos y británicas fueron pioneras en el desarrollo del feminismo negro y, posteriormente, en América Latina y en el Caribe abrevan política y teóricamente estas aportaciones, con sus características específicas.

El feminismo negro en los EU nació a finales de los años '60 e inicios de los '70 del siglo XX. Fue concebido como un movimiento político que denunciaba el predominio de una supremacía blanca y las prácticas patriarcales que se daban tanto en la sociedad estadounidense como en los movimientos sociales.

Consideró las múltiples opresiones de las mujeres, en la que la raza, el sexo, la clase, el género y la sexualidad eran variables interdependientes.

Emergió como un pensamiento contrahegemónico, no tanto para estar en oposición al feminismo blanco sino para contribuir a resituar el diálogo entre ambos desde planos simétricos, apostando por la articulación de conocimientos desde la parcialidad y no desde la universalidad²⁰

El término «mujeres de color», como concepto político fue acuñado en los años 80 para articular las luchas antirracistas; reconoce especificidades y se ha desarrollado en E.U. como un artefacto teórico y político capaz de aglutinar las opresiones comunes en torno al racismo que padecen mujeres de procedencias nacionales y étnico-raciales distintas,

²⁰ M. Jabardo Velasco (2005) *Migraciones y género. Cuando el continente africano se hace pequeño*. Revista española de desarrollo y cooperación,

reconociendo al mismo tiempo la especificidad de sus situaciones concretas (Eskalera Karakola)

Las dos organizaciones más relevantes de las “mujeres de color” en los EU, la Organización Nacional de Feministas Negras en Nueva York, integrada por feministas afrodescendientes y el Colectivo “Combahee River”, constituido por mujeres lesbianas y mujeres feministas, abogaban por una política radical.

bell hooks

(Gloria Jean Watkins)

bell hook propone un hilo conductor desde una posición crítica, constructiva y vivencial, basada en la experiencia para conectar el potencial de transformación del feminismo con una toma de conciencia del sexismio que no debe quedarse en las mujeres, sino llegar también a los hombres, para que se hagan conscientes de su sexismio y renuncien a sus privilegios masculinos.

Señala que hay que pensar y hacer un feminismo para todo el mundo; bell hooks coloca en primer plano la experiencia de muchas mujeres empobrecidas y negras que no eran consideradas por un feminismo cuyas integrantes legítimas eran las blancas y de clase burguesa. Alentó la idea de hermandad, pero abogó por que las mujeres reconozcan sus diferencias sin dejar de aceptarse una a la otra.

Lo primero que propone es que el feminismo tiene el potencial de cambiar no solo la vida de las mujeres, sino la de todo aquel y aquella que busque claves para transformarla. Es desde allí desde donde introduce sus análisis en torno a la raza y a la clase.

bell hooks retoma a Soujourner Truth y su demanda *¿Acaso no soy una mujer?*, en lo que podría llamarse la segunda ola del movimiento feminista negro que en la década de los 80 sistematizará conceptualmente las bases del pensamiento feminista negro.

En esa frase, que responde a la expresión de un sentimiento colectivo, el feminismo negro re-escribe su propia tradición histórica reconociendo los hilos que le conectan con las pioneras del movimiento²¹.

Escribió su tesis doctoral sobre Tony Morrison. *¿Acaso no soy yo una mujer?*, sigue siendo uno de las frases más citadas del movimiento de mujeres. Residen allí los elementos esenciales de lo que es el pensamiento feminista negro. Tiene la fuerza de quien desde una posición subalternizada es capaz de reconocer en la imagen de negación una estrategia de poder de los grupos dominantes.

Tiene la convicción de quien (desde su condición de no-esclava) reivindica su derecho a hablar, a votar, a ser educada. Como señala Jabardo Velasco, aparece una pugna por

²¹ Mercedes Jabardo Velasco (2012) *¿Por qué esta antología del feminismo negro en castellano? Feminismos negros: Una antología* / Mercedes Jabardo Velasco (ed. lit.)

resignificar el término mujer, en lo que ha sido una de las batallas del feminismo negro desde entonces.

INTERSECCIONALIDAD

Antecedentes

Si bien Kimberle Crenshaw le pone nombre, esta herramienta ya estaba presente en las trayectorias feministas, como se viene analizando; en el accionar y la teorización de mujeres feministas de diferentes épocas y de distintos espacios geográficos.

Sintetizando estos antecedentes, recordemos a Olympia de Gouges que comparó la dominación colonial con la dominación patriarcal estableciendo analogías entre las mujeres y las personas esclavizadas; las tempranas alianzas entre las luchas abolicionistas, las luchas feministas del siglo XIX y las superposiciones de estas reivindicaciones en campañas comunes por el sufragio de la población negra y de las mujeres que pusieron en evidencia las similitudes de funcionamiento del racismo y del sexism; en la frase *Ain't I a woman* de Sojourner Truth, ex esclava, en la Convención por los derechos de las mujeres en Akron, Ohio en 1851. En Clorinda Matto de Turner en su libro *Aves sin nido*, desde donde la literatura peruana hace un reconocimiento al lugar pionero de las denuncias hechas en 1899, pues este texto reveló los abusos sexuales perpetrados por gobernadores y curas locales sobre las mujeres indígenas. El “Manifiesto de la Colectiva del Río Combahee y su declaración que reunió las orientaciones políticas, teóricas, metodológicas y los principios normativos que constituirán más adelante el paradigma interseccional, la extensión del principio feminista, “*lo personal es político*”, al abordar no solo sus implicaciones de sexo, sino también de raza y clase.

En Brasil activistas e intelectuales como Thereza Santos, Lelia González, María Beatriz do Nascimento, Luiza Bairros, Jurema Werneck y Sueli Carneiro, entre otras, pusieron en evidencia las problemáticas de las mujeres negras como temas de debate político al interior del Partido Comunista Brasileño promoviendo la teoría de la tríada de opresiones “raza-clase-género” para articular las diferencias entre mujeres brasileras. Desde el Segundo Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe celebrado en 1983 en Lima, distintas corrientes feministas pusieron en evidencia la ausencia de la cuestión del racismo en los debates políticos del movimiento feminista y lo han *re-puesto* en la agenda y en los debates políticos del feminismo, como señaló Ochy Curiel.

Interseccionalidad

La abogada feminista y antirracista Kimberlé Crenshaw (1989), le puso nombre a esta herramienta para nombrar y analizar las experiencias de simultaneidad de opresiones, discriminación e invisibilización que experimentaban las mujeres afroamericanas en EU.

Utilizó este concepto para visibilizar la discriminación que afectaba a las mujeres afro-estadounidenses como resultado de la combinación del machismo y el racismo.

La interseccionalidad refiere al enfoque por el que cada sujeto sufre opresiones o discriminaciones en base a su pertenencia a diferentes categorías sociales, sexo, raza, clase, etnia, género, discapacidad, sexualidad, etc.

Como propuesta teórica, epistemológica, metodológica y política, una mirada interseccional busca construir un enfoque multidimensional y transdisciplinario para aprehender la complejidad de las relaciones de poder, las desigualdades y diferenciaciones sociales de manera integral²²

En la actualidad, cuando se toman los ejes para el análisis de la diferencia, se ha cuestionado al género pues ya no tiene la centralidad que se pensaba, sino que es un eje más en la consideración de la diferencia. Scott²³ (2004) apunta que el sexo no subsume la raza, la etnicidad o la sexualidad; “*estas atribuciones de identidad se intersectan de maneras que hay que especificar*”.

Se trata de pensar en una “política relacional”, de no compartmentalizar las opresiones, sino formular estrategias para desafiarlas conjuntamente apoyándose en un análisis de cómo se conectan y articulan” (Avtar Brah)²⁴

DEBATES CONTEMPORÁNEOS

María Lugones advierte que la “lógica de intersección” mantiene categorías estáticas, proponiendo en su lugar una “lógica de la fusión” descolonial que las desmonta.

La lógica de la interseccionalidad es necesaria para dar paso a la lógica de la fusión, de la trama, de la emulsión. “*Mientras la lógica de la intersección deja intacta la lógica de las categorías, la lógica de la fusión las destruye*”²⁵.

Su propuesta es arribar a la coalición y no permanecer en la lógica de la interseccionalidad que está basada en la lógica de la identidad. Lugones propone no solo vivir la “diferencia colonial”, sino “*engage in decolonial coalition*”, comprometerse en la coalición descolonial.

²² Lelya Elena Troncoso Pérez, Luna Follegati Montenegro, Valentina Stutzin (2019) Más allá de una educación no sexista aportes de pedagogías feministas interseccionales. Pensamiento educativo: revista de investigación educacional latinoamericana, Vol. 56, N°. 1, 2019.

²³ Joan W. Scott (2004), “Historia del feminismo”, Journal of Women's History 16 4

²⁴ <https://traficantes.net/autorxs/brah-avtar>

²⁵ María Lugones (2011) Hacia un feminismo descolonial. La manzana de la discordia, Vol. 6, N°. 2, 2011.

Sitúa el género como un sistema de clasificación colonial que divide y subyuga a las personas de manera diferente dependiendo de factores múltiples e interseccionales que incluyen clase y etnicidad.

Por su parte, Alda Facio desmiente el mito del "*feminismo blanco de los 70*", recordando la participación clave de Lorde, hooks y Davis, "*Borrar a feministas racializadas, lesbianas y socialistas de los 70 es reproducir el racismo que denunciamos. El movimiento siempre fue diverso*".

Les comparto una reflexión que escribí ayer²⁶:

Muchas feministas de distintas edades y etnias pero también de muchas partes del mundo, que no fueron parte de lo que se llama en los Estados Unidos "el feminismo de la segunda ola" y se autodenominan "feministas interseccionales" sostienen que las feministas de los 60s y 70s (las de la 2nda ola) ignoramos por completo la diversidad de las vidas y experiencias de las mujeres, y lo que es peor y más falso, sostienen que era un "feminismo blanco." Como mujer joven y de color (porque ser latinoamericana me hacía automáticamente "de color" en los EEUU) que participó en los movimientos feminista, contra la guerra en Vietnam, anti imperialistas y anti racista de USA en esas décadas, tanto como en el renaciente movimiento feminista en Costa Rica, encuentro esta acusación no solo insultante sino estadosunidoscéntrica (centrada en Estados Unidos). El feminismo no es una invención estadounidense, ha existido durante siglos, en todos los continentes y culturas donde se ha instalado la dominación patriarcal por lo que si el feminismo blanco existió en esas décadas, no existió solo, siempre estuvo acompañada de muchas otras corrientes feministas. No es correcto suponer que hasta que el término "feminismo interseccional" se produjo en los Estados Unidos, el feminismo sólo se preocupaba por las necesidades y preocupaciones de las mujeres blancas y de clase alta.

Pero incluso si quienes critican al feminismo de los 70s por blanco se fijaran solo en la historia del movimiento feminista en los Estados Unidos de esa época, tendrían que reconocer que en el feminismo de la "segunda ola" se encuentran grandes pensadoras feministas negras como Audre Lorde, bell hooks y Angela Davis, y que estas grandes no fueron las únicas mujeres de color que marchamos, escribimos, y construimos movimiento feminista en los 70s.

²⁶ Alda Facio, página de Facebook. https://www.facebook.com/aldafaciomontejo/?locale=es_LA

...Personalmente me molesta el término “feminismo blanco” que se usa ahora en contraposición al “feminismo interseccional” como si las feministas de muy diversas etnias, clases, nacionalidades, habilidades y sexualidades de la segunda ola nunca hubiéramos existido excepto en la versión blanca, heterosexual y adinerada. Como si no hubiéramos hecho teoría sobre las múltiples opresiones que enfrentábamos o como si no se nos hubiera ocurrido que el enemigo no era sólo el patriarcado en su estado puro, que no existe, sino el patriarcado capitalista, colonialista y neoliberal. Me molesta que se llame “nuevos feminismos” a los feminismos que reconocen la diversidad humana y la intersección de opresiones porque llamar “nuevos” a *feminismos* que estaban muy presentes y activos en los 70s es borrarlos. Es desaparecer a todas las mujeres no liberales, no blancas, no de clase alta que estábamos activas en esa década. Esa desaparición duele más cuando viene de feministas que parece no han entendido que borrar a un enorme grupo diverso de feministas de la historia nos debilita a todas porque contribuye a difundir la creencia de que el feminismo solo existe en su versión liberal y se reduce a unas cuantas feministas económicamente exitosas como Hillary Clinton o Oprah Winfrey. Feministas liberales existían en siglos pasados, en los 60s y 90s como existen en el 2017 pero también existíamos las feministas de color, las lesbofeministas, las socialistas, marxistas, pacifistas, hippies, comunitarias, y otro montón de diversidades. Con esto no estoy diciendo que no haya en 2017 nuevas expresiones del feminismo... claro que las hay, como el maravilloso feminismo de las mujeres con discapacidad o el de las indígenas que están dándole un sentido más profundo al concepto de “cuerpo-territorio”, pero reconocer estos otros feminismos no debería significar que hay que borrar la verdadera diversidad de las feministas y del feminismo de la segunda ola (Alda Facio).

Amparo Mañés se introduce en el análisis del debate entre la transversalidad versus la interseccionalidad²⁷ que enuncia, advirtiendo que mientras la transversalización (Beijing 1995) acordó la necesidad de transversalizar la perspectiva de las mujeres a cualquier situación, entorno, política, etc. multiplicando la presencia femenina en políticas públicas, la

²⁷ Amparo Mañés Barbé, página de Facebook. https://www.facebook.com/amparo.manesbarbe?locale=es_LA

interseccionalidad supone dividir a las mujeres según su situación (personal o social), entorno, acción política, etc.

Por tanto, señala, la interseccionalidad solo es válida como categoría de análisis en la investigación social, y no puede sustituir en ningún caso a la transversalización y menos aún en materia de políticas públicas pues es vital como herramienta analítica, no como sustitución de acciones integrales.

Son muchos los ámbitos de la lucha feminista a los que hoy debemos enfrentarnos y por eso nos necesitamos todas. Y es precisamente esa necesidad, la razón de que la más efectiva estrategia patriarcal sea la destinada a dividirnos. No dejemos que esa estrategia triunfe. Porque desde luego, no ayuda al feminismo, sino al patriarcado, criticarnos entre las feministas (y lo somos porque compartimos la agenda), como si fuéramos el enemigo a batir; debilitando con ello al movimiento feminista y fortaleciendo un machismo que se nutre y regocija con nuestra división.

...Es feminista quien sabe y trabaja por un feminismo internacionalista. Porque todas las mujeres compartimos la misma y cruel opresión, con independencia de la diferencia de manifestaciones de la misma según tiempos y lugares²⁸.

CERRANDO

El recorrido histórico emprendido en este ensayo desmonta el mito de un feminismo homogéneo, blanco y burgués. Por el contrario, se evidencia que la lucha por la liberación de las mujeres ha estado intrínsecamente ligada, desde sus orígenes, a la crítica anticapitalista y antirracista. La genealogía política, como estrategia de recuperación de la memoria, no es un mero ejercicio arqueológico; es el acto fundacional que permite visibilizar esta tradición de resistencia a las múltiples opresiones y dotar al movimiento contemporáneo de un arsenal teórico y práctico.

Figuras pioneras como Olympe de Gouges y Flora Tristán establecieron, desde los márgenes de la Ilustración y el socialismo utópico, los cimientos de un pensamiento que entendía que la opresión patriarcal se potenciaba en su cruce con la explotación de clase y el racismo colonial. El sufragismo, lejos de ser una lucha unidimensional, demostró ser una fuerza transnacional y una alianza transformadora, como lo prueban las historias

²⁸ Amparo Mañes (2025) El feminismo en la encrucijada. Tribuna feminista. <https://tribunafeminista.org/>

entrelazadas de las abolicionistas estadounidenses y la lucha intercultural de las mujeres en Nueva Zelanda. Más allá del voto, pensadoras y activistas como Emma Goldman, Clara Zetkin, Hubertine Auclert y Dora Mayer ampliaron el horizonte de la emancipación para cuestionar todas las estructuras de poder: el estado, el capital, el matrimonio, la moral sexual y el imperialismo.

La emergencia del feminismo negro y la conceptualización de la interseccionalidad por Kimberlé Crenshaw no fueron, por tanto, una "novedad" sino la culminación teórica y la nominación explícita de una práctica política centenaria. Esta herramienta permite analizar la simultaneidad de las opresiones, pero, como advierten teóricas como María Lugones, no debe petrificar las categorías, sino impulsar una "lógica de fusión" descolonial que las desmonte. Como correctamente señala Alda Facio, reconocer estos desarrollos no debe implicar borrar la variedad de miradas que siempre existieron dentro del movimiento, una estrategia que solo beneficia al patriarcado al dividir y enfrentar a las mujeres.

En definitiva, para cerrar este análisis, podemos decir que el antirracismo, el anticlasismo no son desarrollos recientes del feminismo, sino parte de su historia política. La urgencia de estas genealogías reside en su poder para evitar que "empecemos siempre de cero" y para nutrir las luchas presentes con las experiencias de las mujeres del pasado.

Frente a los intentos de cooptación liberal y de fragmentación, recordar esta historia compleja y combativa es un acto de resistencia. El futuro del feminismo para transformar la sociedad patriarcal depende de su capacidad para honrar estas genealogías, tejiendo alianzas desde la diferencia y manteniendo una crítica frontal contra un sistema que es, a la vez, patriarcal, racista y capitalista. La lucha, como bien aprendimos de nuestras ancestras, es una sola.